

EL PORQUÉ Y PARA QUÉ DE UN PLAN DE DESARROLLO SOCIAL Y COMUNITARIO

Marco Marchioni

Asesor de planes de desarrollo comunitario

Parece evidente que una etapa de la vida social y política de España ha terminado y que hemos entrado o estamos entrando en otra cuyos perfiles, contenidos y normas de ser, aparecen todavía confusos ambiguos y contradictorios. Estamos también en un momento en que fórmulas y contenidos que habían funcionado bastante bien en la época anterior, hoy ya no funcionan y aparecen nuevos contenidos y nuevas fórmulas, nuevas propuestas sociales que pueden desarrollar un papel de referencia, inspiración y, si se quiere, de modelo.

La sociedad en la que vivimos aparece a la vez más rica y más pobre. Más rica en información y conocimientos y en general en potencialidades y en posibilidades concretas. Más rica para hacer cosas, pero lo que no está claro es para qué estas cosas, cuál es la finalidad que no sea la estrictamente económica e individual, que es lo que nos quieren hacer creer.

Al mismo tiempo la sociedad aparece más pobre en proyectos comunes, colectivos, más pobres objetivos de transformación y de progreso para todos y no sólo una parte de la sociedad, que podrá realmente gozar de las grandes posibilidades que las cien-

cias y la tecnología, la economía, la cibernética y la informática pueden ofrecernos.

Estamos ya y avanzamos aparentemente a pasos muy rápidos hacia una sociedad dicotómica, cada vez más diferenciada entre ricos y pobres y cada vez con mayor distancia entre las dos partes. Cada una de ellas con sus metas individuales.

Lo que creo que debemos afirmar con fuerza es que esto no tiene por qué ser así inevitablemente, como muchos dicen. Una cosa es tener en cuenta la realidad y las condiciones reales existentes, otra cosa es aceptar esto como si viniera de Dios y fuera totalmente cierto y/o inevitable.

Personalmente creo que las cosas son más complejas y, como siempre, contradictorias y que existe un espacio de acción (de teoría, praxis, ideas y realizaciones, de pensamientos, investigaciones y acción) que si no trabajásemos en ello, entonces sí que podría resultar inevitable lo que muchos intuimos y patentamos.

Uno de estos espacios a los que hago referencia, tiene que seguir siendo el espacio municipal, de la pobla-

ción que se organiza alrededor de su Ayuntamiento con visión abierta, no localista, integrada en el contexto más amplio, no sólo de su país, sino ya de la "aldea global".

Para que la población esté con su Ayuntamiento hace falta por lo menos que éste asuma un modo de ser muy diferente de lo que ha sido, en general, hasta ahora. Hablamos por lo tanto de otra manera de gestionar los recursos públicos, de gobernar y, en una palabra, de otra forma de hacer política desde y en la dimensión municipal (que no es la única evidentemente y que requiere de integración y colaboración, relación con otras dimensiones. Aquí nos limitamos a una dimensión municipal a escala humana de relaciones sociales adecuadas.

Palabras Clave

Participación, programas, desarrollo social, política social

Participar para qué

Antes de intentar definir o concretar mínimamente unas ideas sobre algo tan complejo como la participación, conviene decir dos cosas a título de premisa y para evitar generalizaciones demasiado abstractas:

1. Hoy hablar de participación significa definir algo "limitado", de alguna manera circunscrito. Esto para evidenciar diferencias cualitativas que se aplicaron en otros tiempos en los que se participaba en todo y para todo (la revolución o, al opuesto, el mantenimiento absoluto del *status quo*). El problema surge para ver cómo las diferentes formas de participación "limitadas" y/o "definidas" comunican entre sí para que uno,

aún participando en un algo definido, de hecho pueda tener conciencia de lo más general, de lo más amplio, de lo más global, es decir, de los diferentes conjuntos (verdadera definición de la dimensión política) y para evitar el riesgo muy grande de gremialismo, corporativismo, localismo, etc.

2. La segunda premisa se refiere a la obsolescencia (en mi opinión valorable como positiva) de la participación como militancia y militancia como vanguardia. **La participación tiene que ser un hecho normal** y para personas normales, nada de héroes y mártires, nada de excepcionalidad. Si queremos que sea un hecho masivo tiene que ser "normal" y tampoco puede incidir tanto en la vida de cada uno hasta llegar a conmovérla.

Partiendo o teniendo en cuenta estas premisas parece que hay por lo menos tres grandes áreas de motivaciones para participar al mismo tiempo y que definen las finalidades de la misma participación. Son las siguientes:

1. **Área de la democracia real.** Una sociedad moderna se rige en la delegación (hacia políticos administradores, técnico, aparcadores de coches, policía, etc...). Sin delegación no se funciona. Pero esta **delegación tiene que tener límites definidos**. Si no existen formas y canales de seguimiento y control del uso de las delegaciones... pasa de todo. Gal, corrupciones, etc. Pero incluso sin llegar a ello creo que una sociedad avanzada que compite dentro de la "aldea global" no puede realmente estar a la altura de los tiempos y del nivel de las necesidades con una ciudadanía amorfa que delega y no controla (véase tema

de los recortes en tiempo de vacas pobres y de despilfarrar en tiempos de vacas gordas).

2. **Un área de ecología del ambiente** que rodea tanto el sentido espacial (territorio) como el sentido de contenidos, valores, opciones específicas (concierto y contenido de la salud y políticas sanitarias; educación y sistemas formativos, contaminaciones, etc), como calidad de vida en el territorio donde concretamente resido, vivo con mi familia, etc.

3. **Un área de "integración" (nueva solidaridad)** social hacia todo lo diverso, lo ajeno, lo extraño, lo diferente. Las sociedades del futuro serán las sociedades que han sabido realizar la integración del máximo posible de elementos diversos (otra vez la aldea global) porque en la integración de la diversidad está la riqueza y está el desarrollo. La sociedades no integradoras se estancan y mueren. La sociedad que integra las barreras (eliminándolas) se convierte en mejor para todos y no sólo para los discapacitados físicos. La nueva solidaridad que antes se expresaba hacia fuera se tiene que expresar hacia dentro. Lo de Bosnia puede estar bien (no estoy muy seguro) pero no somos capaces de integrar los Bosnios que tenemos aquí al lado. Esta integración de la que hablo no se puede dar sin participación y ésta no puede darse sin una toma de conciencia. Esto es largo y en el fondo es un proceso educativo en que todos vamos aprendiendo de todos.

Otra cosa es hablar de ciudades y de metrópolis, donde hay situaciones y condiciones muy diferentes que modifican el cuadro de referencia aunque no impiden acciones similares.

Frente a la hipótesis de acción social y política (no en el sentido de partido) a nivel municipal y de tipo nuevo (nuevo significa adecuada a las nuevas necesidades y los nuevos desafíos que proceden del mundo externo y, en práctica, de la aldea global) nos encontramos con elementos negativos que van a condicionar y entorpecer el proceso, pero también con algunos elementos positivos, o mejor dicho que pueden favorecer el proceso, siempre y cuando sepamos trabajarlos.

Sintetizando analizamos los unos y los otros.

Elementos negativos

- Desde las diferentes administraciones se ha gobernado para los ciudadanos y nunca con ellos. Se ha gobernado de forma paternalista cuando no autoritariamente. Los ciudadanos han sido vistos como destinatarios, nunca como protagonistas y artífices. Se ha educado a los ciudadanos para ser usuarios de prestaciones y por lo tanto a ser meros receptores. Se ha querido educar a los ciudadanos en la no participación y en la delegación pasiva y sin controles. En otras palabras se ha vaciado de contenido real a la democracia y se nos ha llevado a la democracia puramente formal. En realidad ni siquiera ésta, ya que no hemos tenido la posibilidad de controlar el uso que se había hecho de la delegación a los políticos y, en parte, a los técnicos.
- El avance innegable en el terreno de la dotación de servicios sociales, culturales, sanitarios, etc. Se ha limitado sustancialmente a una dotación de servicios, edificios, locales y profesionales para atender las demandas de los ciudadanos. Pero

nada o muy poco se ha hecho en el terreno de los contenidos que pasaban a través de estos servicios y del uso que se hacía de los recursos que los servicios controlan y utilizan.

Así, la Ley General de Sanidad se aplica sólo para la parte asistencial y no la preventiva y la educativa; lo mismo ocurre con la ley de Servicios Sociales y prácticamente en todos los ámbitos del llamado (mal) estado de bienestar, que nunca ha habido ni lo hay ahora, porque lo que hay es un estado asistencial que no desarrolla la autonomía de las personas sino que contribuye a su dependencia. El modelo dominante en la realidad en todas las políticas sociales (el último ejemplo es el llamado salario social que los sindicatos se han trabajado y que ni siquiera controlan) ha sido el modelo médico-clínico individual; se han fragmentado las demandas colectivas en demandas individuales y se han confundido las causas con las consecuencias. El resultado no podía ser otro que el vaciamiento de las conquistas del movimiento obrero y sindical que en verdad ha mostrado un enorme retraso en la comprensión de todo esto, y por ende, su capacidad real de intervención en todo esto es casi existente.

- Los obsoletos movimientos asociativos de tipo general (partidos, sindicatos, movimiento vecinal) y su escasísima relación diaria con la población en el territorio. Decaen y desaparecen asociaciones de tipo general aglutinadas alrededor de proyectos y finalidades generales, y aparecen, si bien de manera todavía no organizada, nuevas formas asociativas de tipo particular, gremial y local. Entre las primeras y las segundas no existe relación y esto crea un vacío social que nunca había existido antes.

Entre las Administraciones y la población no hay nada, no hay tejido social. Sólo hay relaciones de clientelas y gremios con el poder. El mecanismo perverso de todo esto ha sido la política de las subvenciones, de las miles de micro corrupciones, del amiguismo y de la falta absoluta de referencia y criterios comunes, públicos y controlables.

- Por último, los cambios que se han producido en el mercado del trabajo, la enorme flexibilidad y la extrema precariedad, unido todo ello al tema del paro, han determinado una situación social cada vez más insolidaria y a la búsqueda de soluciones individuales. Algo parecido, si bien en términos modernos, a la "guerra entre los pobres" que analizó Marx.

La ausencia organizada del sindicato en las granjas crecientes del número de población parada o en una situación precaria complica el cuadro ya que el sindicato no está en el territorio. El sindicato no organiza hoy la reivindicación de esta parte importante de la población. Se limita a ofrecer servicios en los que aplica el mismo modelo médico clínico que antes explicábamos.

- Los Servicios Sociales (en sentido amplio) han actuado de manera sectorial y parcelada y no podía ser de otra manera, en la ausencia total de coordinación y planificación a medio y largo plazo. Gestionan de manera cada vez más burocrática prestaciones y más reducidas y vacías de contenido científico. No podía ser de otra manera por los planteamientos ideológicos del Estado asistencial y por el aumento de las demandas que se deben bien al aumento de las necesidades sociales por secto-

res crecientes de población (p.e. los ocho millones de nuevos pobres que denuncia Cáritas), bien por la mayor conciencia de sus derechos -aunque sólo a nivel individual y familiar y casi nunca colectivos-.

Esto ocurre cuando, por el fracaso de la política económica del Gobierno, se reducen los recursos disponibles (también evidentemente la corrupción y el despilfarro). Todo ello ha provocado un fenómeno aparentemente secundario, sin embargo de gran importancia como es la frustración y el "queme" (desmotivación) profesional de muchos recursos humanos que ejercen su actividad profesional en los servicios. No es éste un dato a infravalorar, ya que la acción social se basa fundamentalmente en relaciones humanas y los que nos dedicamos este trabajo creemos en lo que estamos haciendo.

Todos los datos indican claramente que estamos frente a la necesidad de un cambio profundo por parte de las fuerzas que aspiran a contribuir realmente a una perspectiva de avance, progreso y desarrollo social. Este cambio también viene empujado por el agotamiento del modelo asistencial que acabamos de analizar.

Situándonos en la dimensión municipal se pueden indicar como elementos de cambios necesarios y fundamentales para una nueva perspectiva, los siguientes aspectos positivos (sin orden de prioridad porque constituyen un conjunto de acciones y de medidas)

Hay que ir a programas globales (superando la actual sectorialización del aparato administrativo y de la misma administración municipal) que interfieren diferentes recursos.

Estos programas tienen que plantearse a medio y corto plazo (3-4 años)

- Estos programas tienen que brotar de un conocimiento real de la situación y de un diagnóstico certero con un orden de prioridad. Tienen que integrar prestaciones y actuaciones de tipo asistencial con las de tipo promocional y preventivo. Tienen que integrar prestaciones y medidas de tipo individual con las de tipo grupal y colectivo.
- El conocimiento de la realidad y el diagnóstico no pueden ser sólo patrimonio de los técnicos (y de los políticos), sino también de la población. La población tiene que estar asociada al proceso desde el diagnóstico y no cuando todo es decidido por nosotros. Esto puede alargar los tiempos del proceso, pero lo hace más seguro y sobre todo participativo. A esto lo llamo yo el diagnóstico comunitario y el método es el de la audición.
- Estos programas necesitan una fuerte inversión en la coordinación de los diferentes recursos.
- Necesitan también un equipo (que llamaremos equipo comunitario) que, liberado de tareas asistenciales y de la atención a demandas inmediatas, pueda dedicarse al trabajo fundamental de organización y de relación con todos los protagonistas del proceso (administración de diferentes recursos que intervienen o podrían intervenir, la población -por población léase tejido social existente- y potencial, líderes, etc).
- Para llegar a ello se necesita un proceso previo de reconversión (gradual y progresivo de los recursos existentes y no sólo de los recursos

municipales).

- Hay que invertir en el desarrollo del asociacionismo existente, favoreciendo su autonomía en el nacimiento de un nuevo asociacionismo y en facilitar elementos y momentos de colaboración, intercambio y coordinación para programas comunes y compartidos.
- Todo esto requiere una cierta inversión en formación de los profesionales implicados y, en cierta medida, de los administradores y de representantes de la población (líderes locales, agentes locales de desarrollo, mediadores sociales, etc) y en información a la comunidad.

A todo esto llamo yo un Plan de desarrollo social y comunitario, que es evidentemente un compromiso a largo plazo y es fundamentalmente una

inversión en lo social y en lo humano, más que hechos materiales (sin por ello menospreciar su importancia en el proceso mismo).

Un plan de este tipo no requiere una inversión económica sino la reconversión del uso de los recursos existentes (sin excluir algún gasto puntual). Naturalmente no de todos los recursos existentes, ni todo de golpe. Se trata de un proceso que avanza por etapas y que se construye a lo largo del tiempo. En mi opinión la situación actual exige esto, ya que sabemos muy bien que si no se asocia la población a este proceso iríamos hacia un panorama de creciente polarización y dicotomización de la sociedad, con amplias franjas de población precaria y marginal.

Esto no puede ser asumido por quienes hemos luchado por una sociedad mas justa.